

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 59

Barcelona 7 de Abril de 1917

10 céntimos

HUMORADA

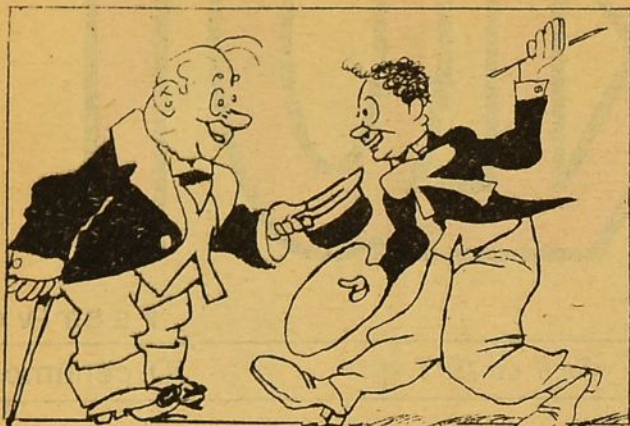
CHARLOTESCA



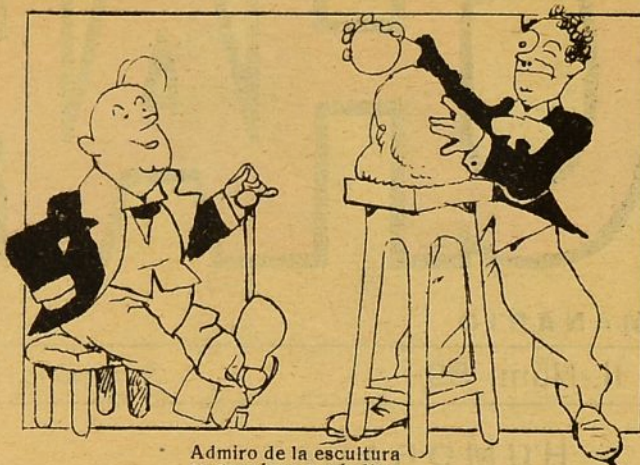
¡Vaya un garbo y una sal!
Este quiebro es de primera!
grandioso, fenomenal!

Ayuntamiento de Madrid

Charlot escultor



—Muy buenos días, Milor
—Muy buenos, Charlot querido.
Aquí me tiene atraído
por su fama de escultor.



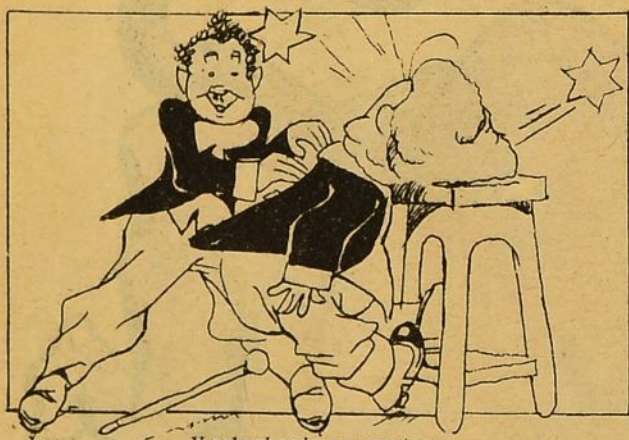
Admiro de la escultura
su grandeza y esbeltez.
Verá con qué sencillez
reproduzco su figura.



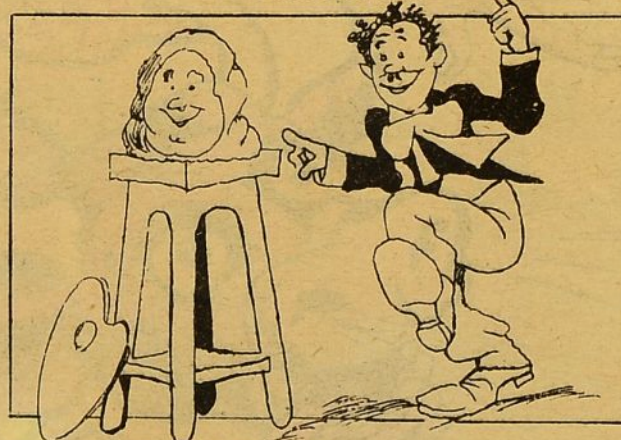
—Para perfección mayor
tengo una idea sublime;



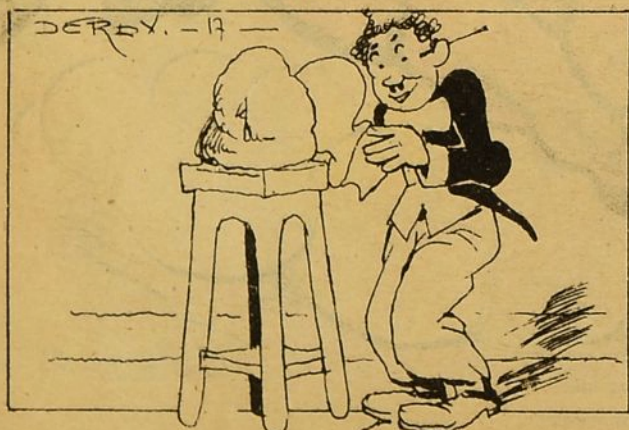
precisa que V. se arrime...
cuanto más cerca, mejor.



Y achuchando con presteza
contra la masa al Milor,
hizo que el pobre señor
sepultara la cabeza



Quedó en el barro marcada
la huella del visitante



y así obtuvo en un instante
de su faz el modelado



—¡Oh, primor! ¡Quien lo creyera!
—Solo le falta el hablar!
—¿Cuánto por ello he de dar?
—Pues... deme lo que V. quiera.



servicios en calidad de cocinero o de criado, sin más retribución que el pasaje y la comida.

Una vez en San Francisco, ya se arreglaría: lo importante era atravesar las cuatro mil setecientas millas que separan el Japón del Nuevo-Mundo.

No era él hombre que se durmiese en las pajas, y se dirigió al puerto de Yokohama; pero conforme se aproximaba a los docks, su proyecto, que antes le parecía tan sencillo, cuando concibió la idea, le parecía cada vez más impracticable.

¿Qué había de necesitar un cocinero o un criado a bordo de un vapor americano, y qué confianza inspiraría vestido de aquel modo? ¿Qué recomendaciones presentaría? ¿Quién le abonaría?

Mientras reflexionaba así, fijó casualmente sus miradas en un gran cartelón que un hombre vestido de clown paseaba por las calles: estaba redactado en inglés, y decía así:

COMPañIA

ACROBÁTICA JAPONESA

DEL HONORABLE

WILLIAM BATULCAR

Últimas representaciones antes de marchar

para los Estados-Unidos de América

DE LOS

NARIZOTAS-NARIGUDOS

BAJO LOS AUSPICIOS DEL DIOS TINGU

GRAN ATRACCIÓN

—¡Los Estados-Unidos de América!— exclamó Picaporte. —¡Eso es lo que me conviene!

Siguió al hombre anunciador, que entró pronto en la ciudad japonesa, y poco después se detuvo delante de un barracón adornado con infinitas banderolas y cuyas paredes ostentaban pinturas sin perspectiva, pero con colores chillones, que representaban toda una compañía de titiriteros.

Era el establecimiento del honorable Batulcar, especie de Barnum americano, director de una compañía de saltimbanquis, clovns, acróbatas, equilibristas y gimnastas que, según el cartel, daba sus últimas representaciones antes de dejar el imperio del Sol para ir a los Estados-Unidos.

Picaporte entró bajo un peristilo que daba acceso al barracón y preguntó por Mr. Batulcar.

Este se presentó en persona.

—¿Qué queréis?—preguntó a Picaporte, a quien al pronto tomó por indígena.

—¿Tenéis necesidad de un criado?—preguntó Picaporte.

—¿Un criado?—repitió el Barnum, acariciándose su espesa perilla gris;—tengo dos, obedientes, fieles, que no me han abandonado nunca y que me sirven de balde, a condición de que los mantenga... Aquí los tenéis,—añadió enseñando sus dos brazos robustos, de venas gordas como cuerdas de contrabajo.

—¿De modo que no soy bueno para nada?

—Para nada.

—¡Me convendría tanto ir con vos!..

—Me parece,—dijo el honorable Batulcar,—que vos sois tan japonés como yo. ¿Por qué os vestís de esa manera?

—¡Cada uno se viste como puede!

—Tenéis razón. ¿Sois francés?

—Sí: parisién de París.

—Entonces sabréis hacer muecas.

¡A fe mía,—replicó Picaporte, ofendido al ver que la idea de su nacionalidad provocaba esa pregunta,—los franceses sabemos hacer muecas, pero no tan bien como los americanos!

—Justamente. Pues bien; si no os tomo como criado, puedo tomaros como clown. ¿Comprendéis amigo? ¡En Francia se exhiben farsantes extranjeros, y en el extranjero, farsantes franceses!

—¡Yal!

—¿Sois vigoroso?

—Sobre todo, cuando acabo de comer.

—¿Sabéis cantar?

—Sí,—respondió Picaporte, que, como sabemos, había dado en otro tiempo conciertos callejeros.

—¿Pero sabéis cantar puesto de coronilla, con una

(Continuará)



¿FANTASMAS?

En el hotel Sardina reina la confusión y el miedo como reina una galdrufa manejada por un chico.

¿Qué sucede en el hotel Sardina?

Cada día disminuyen más los viajeros; el dueño del hotel se tira de los pelos del bigote con rabia.

Desde hace cinco días ocurren casos misteriosos y absurdos, que erizan el pelo a los viajeros.

¿Estaría maldito el hotel Sardina?

Un hombre que vino de tierras lejanas, dijo que no le pasó en toda su vida un caso más chusco que lo que le ocurrió en el hotel Sardina.

Estaba durmiendo tranquilamente, cuando creyó notar que le tocaban la nariz; despertó sobresaltado, y con ojos como discos vió un bulto blanco que se bailaba un tango silenciosamente.

Quiso gritar, pedir auxilio o un vaso de agua, pero un ruido que tenía en la garganta no le dejó.

De súbito, el fantasma dijo con voz cavernosa.

¡Agapito, mañana, si duermes en el hotel morirás como un conejo!

Y el fantasma desapareció por el éter.

Al día siguiente pagó el viajero y se fué al hotel Besugo, rival de Sardina.

Una señora también se quejó de otra cosa más inverosímil que la de Agapito.

Al tomar el vaso de leche que años atrás venía tomando para evitar la vuelta del reuma, vió que en el vaso solamente había un papel amarillo, lo desdobló cuidadosamente y leyó: «Cipriana: Esta será tu noche penúltima si no huyes mañana».

Cipriana, que era más valiente que un rifeño, pues por algo era cuñada de D. Tancredo López, tomó a chirigota lo del papel y se acostó confiada.

A la media noche oyó una voz que le decía: ¡Morirás!.. y despertó airada.

De pronto, el lecho comenzó a correr por toda la habitación vertiginosamente, y la señora Cipriana gritó desahogada en su cabalgadura.

Al día siguiente se alojó en el otro hotel.

¿Qué culpa tenía ella de que estuviera maldito el hotel?

Tres turistas ingleses; hombres serios y valientes, pues por algo eran de la tierra de Sherlock-Holmes; se acomodaron en una misma habitación.

Las tres camas estaban en línea recta.

En el momento de acostarse entró el dueño del hotel y les dijo:

—Señores; el hotel está embrujado, si Vds. quieren pueden retirarse y buscar lecho en otra parte.

—¡Oh, mi no tener miedo a fantasmas ni cocones, mi ser hombre!

—Bueno, corriente, si V. es hombre también Napoleón lo fué, pero no admito reclamaciones.

—¡Oh, V. no reclamar nada; mi no reclamar a mi hostelero!

—Pues cuidado con los fantasmas, mister...

—Yo llamarme Calabacin.

—Buenas noches.

Cuando los tres turistas se quedaron solos sacaron sendas pistolas y las dejaron en la mesilla de noche.

Las doce serían cuando despertaron los tres a una.

—Mister Calabacin, V. tocarme la nariz y yo tocar a usted la nariz con el puño grueso.

—Lo mismo decir yo.

—Y yo; mi creer no será broma de los dos.

Poco después dormían otra vez.

De pronto despertaron rápidos, y mister Calabacin se dirigió a sus compañeros con tono amenazador:

—Decir pronto quien tocarme la nariz, mi aplastarlo como uno huevo.

—Eso decir yo; V. chungarse de mi persona.

—Ser V.

—Mi no ser.

—¡Oh, yo matar a los dos!

Mister Calabacin cogió las pistolas y entregó a cada uno la suya.

—Vds. reparar la broma con tiros.

Separaron los lechos y apagaron la luz.

—¿Estar dispuestos a morir?

—Sí,—respondieron los otros.

Y lo que sucedió allí fué una segunda batalla del Marne.

Al ruido de los disparos entró el dueño del hotel, todo confuso.

—¿Qué pasa?

Los ingleses, faltos de cartuchos, cesaron de disparar.

Al encender la luz, vió el dueño del hotel que de los cuadros y espejos que adornaban la habitación solo quedaban trozos.

Los ingleses sentados en el lecho, no decían nada.

Pidieron indemnización por las dos horas de sueño que perdieron y se alejaron para ventilar en la calle el asunto de quién tocó la nariz al otro.

El dueño del hotel se retorció de desesperación como una serpiente.

Ya no tenía viajeros, pronto vendría su ruina con gran satisfacción del hotel Besugo.

Maldito fantasma; si él lo pillara...

De súbito le sugirió una idea colosal.

Llegó un viajero ruso y pidió alojamiento.

Se le dispuso una habitación de las que visitaba el fantasma.

Y cuando en la catedral vecina tocaron lúgubremente las doce, se abrió silenciosamente la puerta y entró un bulto ensabanado.

Se dirigió con cautela hasta el sitio donde roncaba el inocente ruso, y con un pincelito le tocó la nariz.

Primero sacudió con la mano, pero ante la insistencia del mosquito despertó.

—¡Por el Zar! ¿Qué queréis de mí?

—¡Que te alejes de ese hotel donde solo hay almas en pena!

Pero de repente se encendió la luz, y de un armario ropero salió el dueño del hotel con una vara de fresno.

—¿Conque fantasmas eh?

Y la paliza que le propinó fué de órdago.

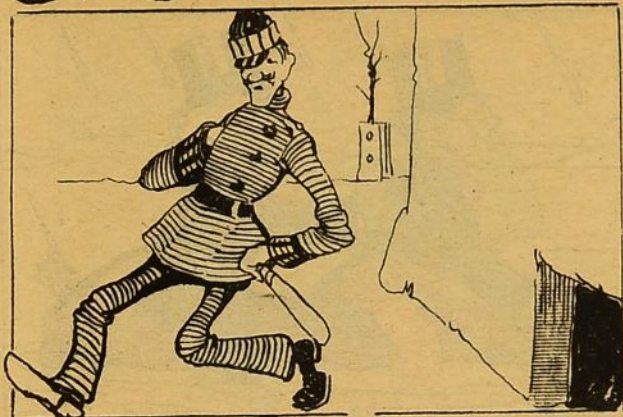
El tal fantasma resultó ser un ser despreciable que por un puñado de cobre se vendió al dueño del hotel Besugo, para que auyentara la clientela del hotel Sardina.

Cuando supo la acción el pueblo, incendió el hotel Besugo y en sus cenizas asaron al dueño, que murió en la hoguera como un hereje.

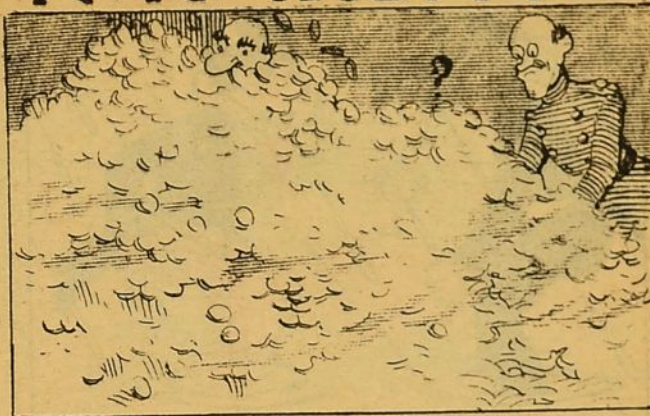
Eso del incendio, querido lector, si no lo crees no vas por mal camino.

Pedro Sánchez Bosqued

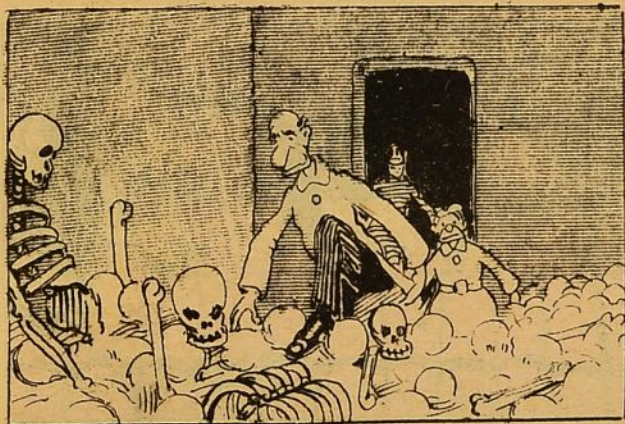
COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS



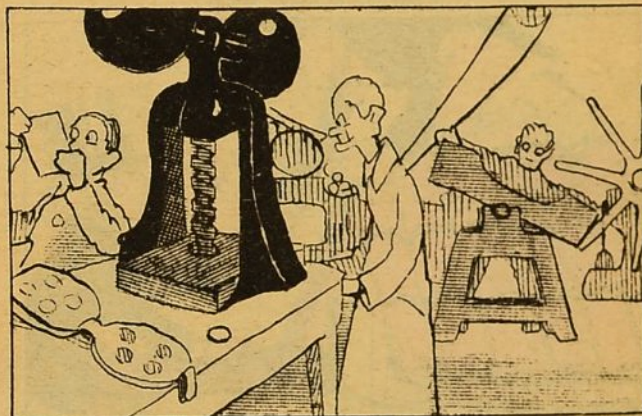
Seguía Tragavientos pidiendo socorro y llamóle la atención a un policía el oír tan desesperados lamentos,



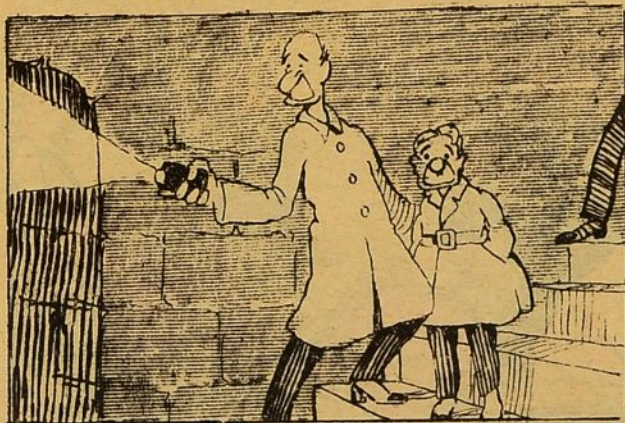
Entró en la misteriosa vivienda, y al encontrarse con aquel montón de reluciente oro, olvidó por unos momentos la misión que le guiaba, hasta que un débil quejido, seguido de una fuerte interjección, hicieron volver a la realidad al absorto policía...



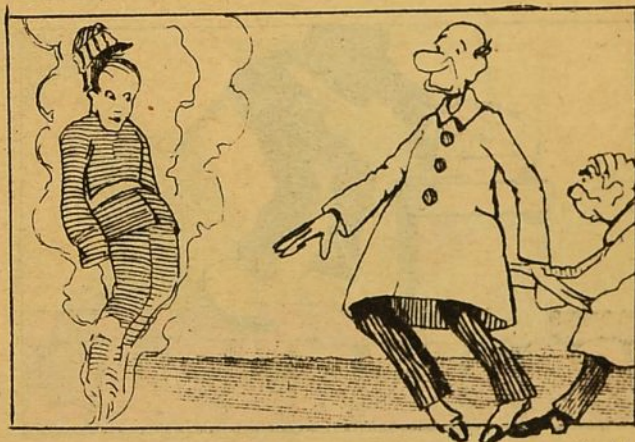
salvando de una muerte cierta a nuestros detectives, que incansables, se pusieron a recorrer todas aquellas habitaciones, tan téticas como misteriosas y a cual más extravagante.



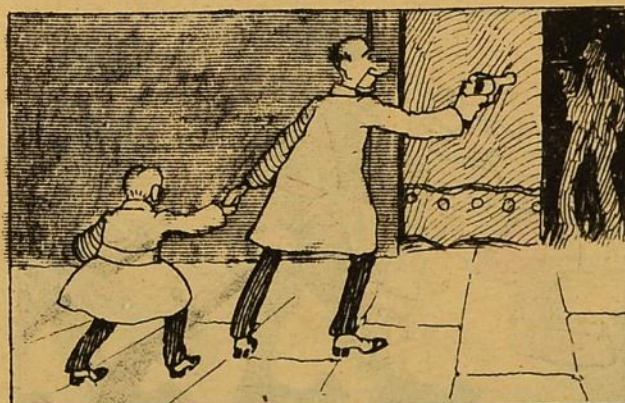
Hasta que por fin, observando a través de una cerradura, pudieron comprender el verdadero objeto de tanto misterio. Era una fábrica de moneda falsa.



—Cuidado, amigo, dijo Cocoliche, estas gentes son peligrosísimas y hemos de mirar muy bien, como vulgarmente se dice, donde ponemos el pie.



Apenas había pronunciado estas palabras, cuando un grito del policía les heló la sangre. Ya no era policía, convertido en un polvillo gris, desaparecía ante la vista de los asombrados detectives.



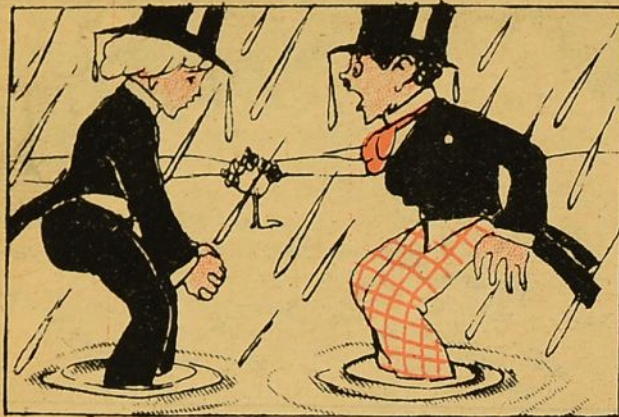
Salieron precipitados de aquel departamento, pero ante ellos se presentó una visión, que amenazadora les cerraba el paso. Cocoliche amartilló su portátil 42.



—Nadie se mueva—dijo la visión apareciendo de cuerpo entero. Los detectives apretaron los dedos, pero sus armas no funcionaban... ¿Qué iba a pasar? ¡Misterio!

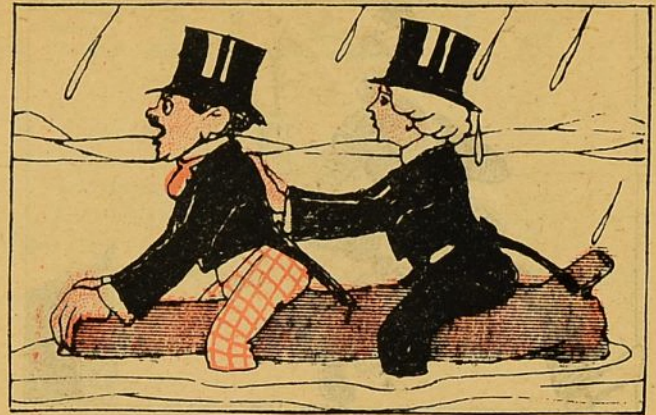
(Continuará)

Sombreros, guantes, espada coraone

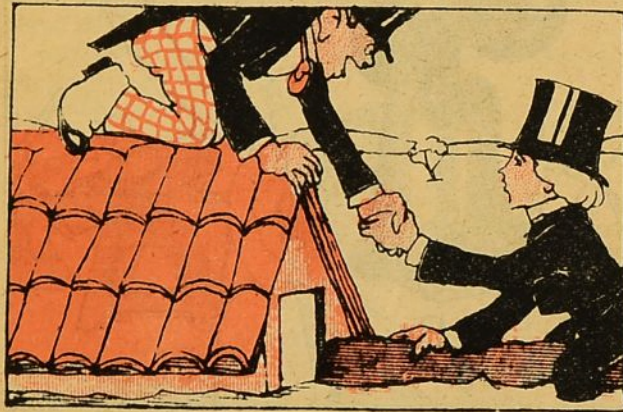


(Conclusión)

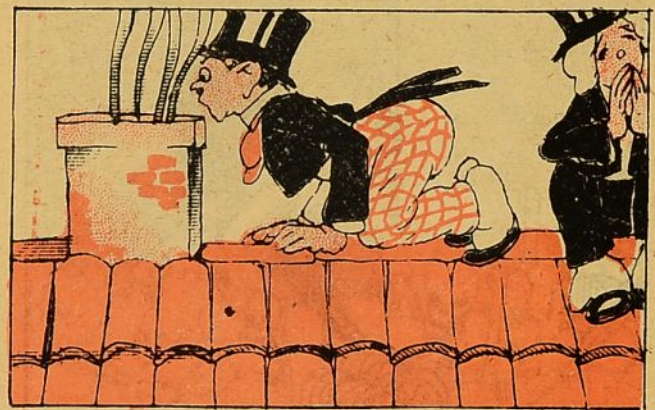
Tanta agua cae del cielo
que perdiéndose el camino
se miran con desconsuelo.



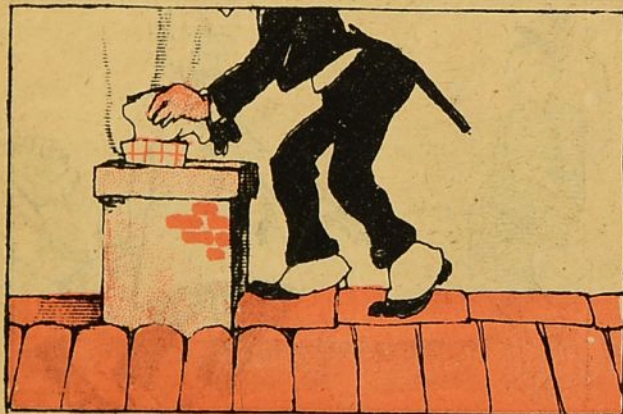
No queriendo aun morir,
en el tronco de una encina
se deciden a subir.



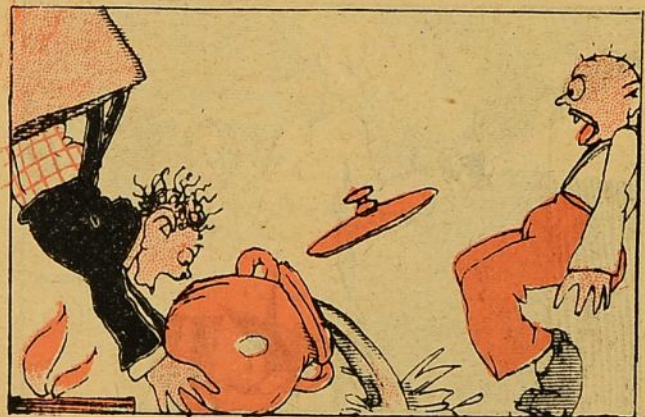
Con la nave improvisada
atracan a una casita
por el agua bloqueada.



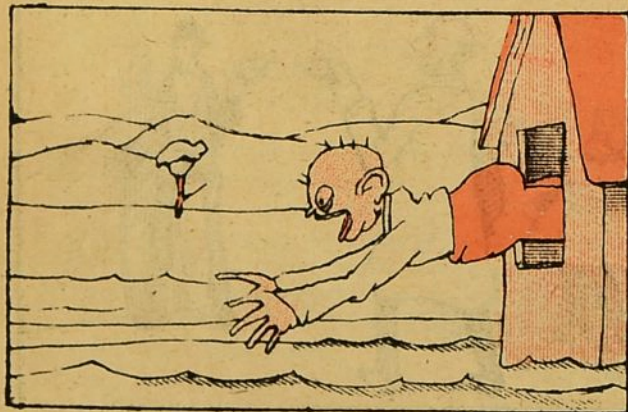
Cierto tufillo oloroso
les revela la existencia
de algun guisado sabroso.



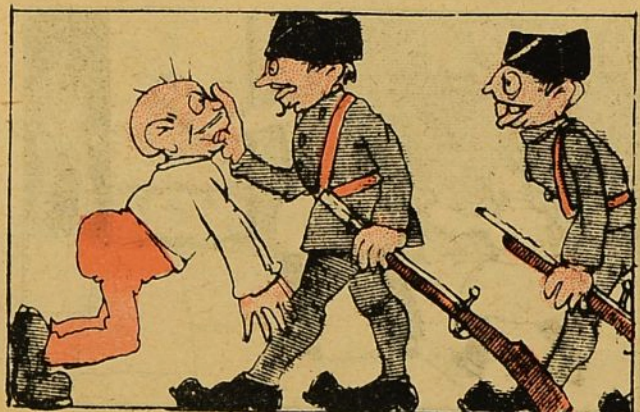
Y por el hambre acosados
por el tubo se introducen
aquellos desventurados.



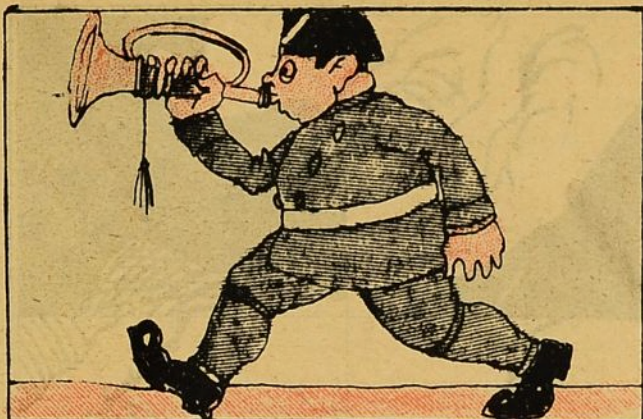
La súbita aparición
mucho asusta al pobre dueño
de la morada en cuestión.



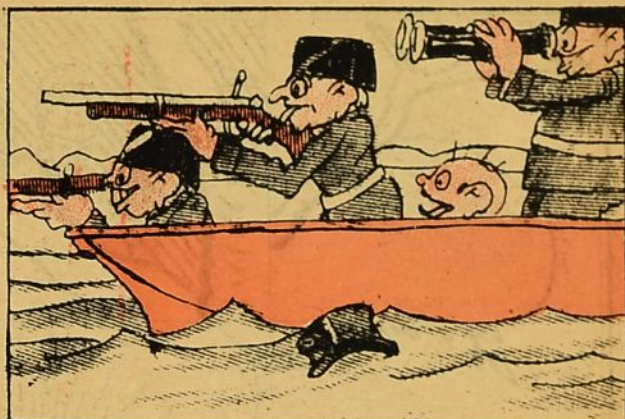
Al ver su casa invadida
su pánico es tan enorme
que abandona la guarida.



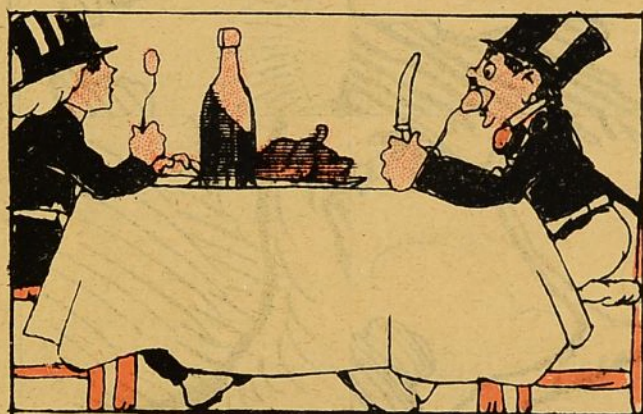
Contando a la fuerza armada
después de mucho nadar
lo que ocurre en su morada.



Y toda la guarnición
ante tan grave noticia
es puesta en gran conmoción.



En una barca ligera
para pillar a Charlot
se embarca la fuerza entera.



Mientras los dos inocentes
no se dan ningún reposo
trabajando con los dientes.

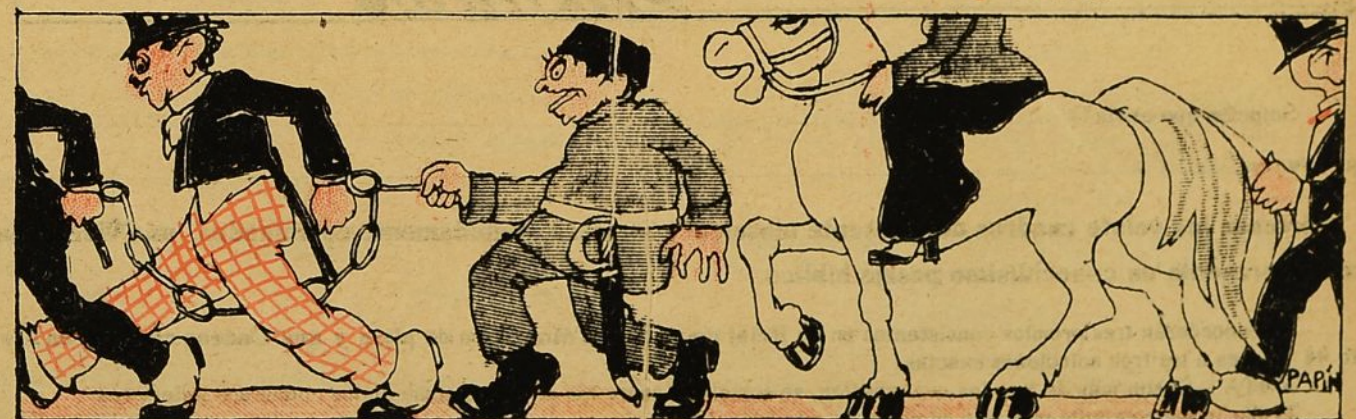


Ante tan fiera agresión
Charlot y su compañera
se rinden a discreción.



Tan pronto se han retirado
las aguas de aquel diluvio
presos se los han llevado.

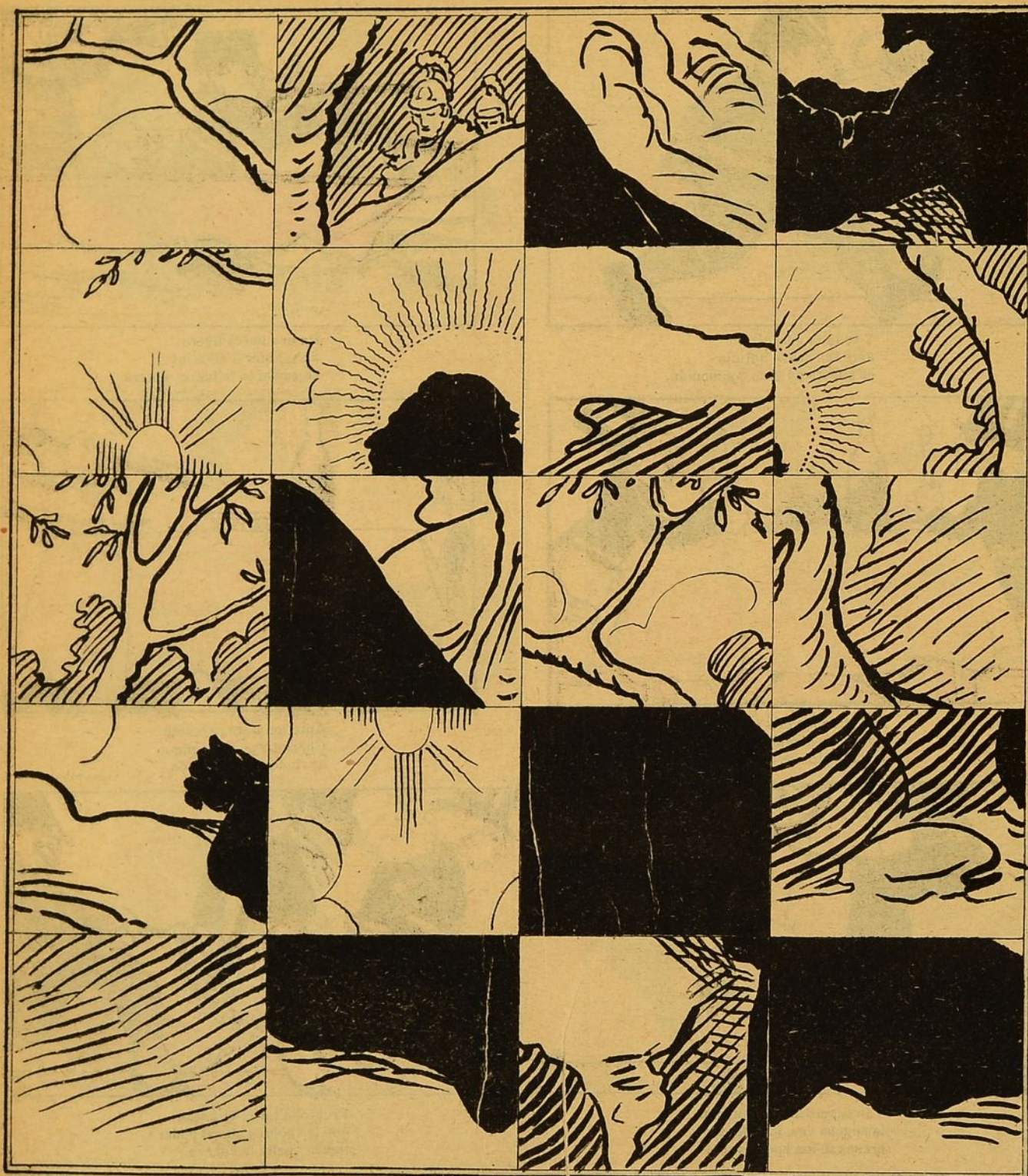
Pronto la turba tropieza
con los pobres que al andar
tienen vuelta la cabeza.



Y viendo a los que persiguen,
para poderse vengar,
a los prisioneros siguen.

Pero no verá el lector
en el número presente
el fin de tanto dolor.

Concurso para el mes de abril



Solución que envía D.

que vive en

Córtense los veinte cuadros del presente mosaico y fórmese, debidamente combinados, una viñeta, la cual representa un conocidísimo pasaje bíblico.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA. — Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 14 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndose que las que vengan en carta cerrada que nos obligue al pago del cartero, no serán atendidas.

Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Sin título	por	Vicente Simón
En casa del fotógrafo	por	E. Raya
Diferencia	por	P. TA. K.

monadas



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un ingenioso fabricante de embutidos:
- Hacer chistes para que se rían las tripas.
- El colmo de una modista:
- Casarse con un guarda agujas.
- ¿Cuál es el colmo de un enterrador?
- Enterrar en las fosas nasales.

Antonio Santonja

Jesús Pesqueira

EN LA CARCEL

- Un obispo visita una carcel.
- Y usted, desgraciado, ¿porqué se encuentra aquí?—pregunta a un preso de aspecto humilde y bondadoso.
- Porque tienen un metro y medio de espesor, señor obispo.

José N. C.

PASEANDO EN EL PARQUE

- ¿Qué me dices, Elena, de la desnudez de estos árboles?
- Por Dios, Enrique, no me hables de cosas verdes.

Mercedes Casadó

BATURRADA

Dos baturros fueron a París, y en su afán de curiosear todo, quisieron ver lo que había en el «Dogs-Palace», donde no venden mas que perros.

Estos, con el calor del verano estaban todos con la lengua fuera, y al notar lo uno de los baturros dijo al otro:

¡Chiquio, nos han tomado por el médico!

A. Carara

SEMEJANZA

- ¿En qué se parece el tendido de la Plaza de Toros de Madrid a este chiste.
- En que en el tendido 5 quema el sol y en este chiste que... ma... la... sombra.

E. Martínez

CHISTE

—Juan; hoy está el café más cargado y mejor que de costumbre.

—De veras, señor? Pues entonces me he confundido. Habré traído el de la cocina.

Paquito Delgado

SIN TÍTULO

—Pero Pepito, ¿no decías ayer que no te gustaban las patatas fritas y ahora las estás comiendo?

—Es que no me acordaba.

Enrique Bieto

CHISTE

Un sablista va a casa de un médico amigo suyo, y no atre-

viéndose a darle francamente el sablazo que lleva proyectado le dice:

- Vengo a hacerte una consulta.
- ¿Qué te pasa?
- Me duele muchísimo el estómago.
- El médico le examina atentamente y exclama:
- No tienes absolutamente nada en el estómago.
- ¡Toma! Pues por eso me duele.

Felix Díaz

EL CHASCO DE UN INGLÉS

Un caballero entra en un café con un hermoso perro. El caballero se sienta y el perro también.

- ¡Mozo! ¡mozo!
- ¿Qué va a ser?—pregunta el mozo.
- Tráigame una tortilla a la francesa.
- Y a mi también,—añade el perro.

Un inglés que está comiendo en la mesa del lado no puede contenerse y se dirige al amo del can:

—¿Ha debido V. tomarse un trabajo enorme para enseñar a hablar a ese perro?

- Figúrese V.
- ¿Quiere V. vendérmelo?
- No, señor, ni por todo el oro del mundo.
- ¡No me vendas, no me vendas, por Dios!—exclama el perro en tono de súplica.

—¿Y si yo le diera a V. por él mil libras?—prosigue el inglés, cada vez más encaprichado.

—¡Caramba! mil libras... es cosa de pensarlo.

Los dos hombres se ponen al habla y acaban por entenderse. El inglés firma un cheque y se lleva el perro.

Antes de salir, el animalito, con la cabeza vuelta hacia su amo, exclama enfurecido: Bien; puesto que me vendes, no hablaré más. Y cumplió su palabra.

Naturalmente; el amo era ventrílocuo.

P. Silva

SIN TÍTULO

- ¿En qué se parece una pieza de tela a los nardos?
- En que las dos cosas se venden por varas.
- ¿En qué se parece un dependiente de telas a un furioso?
- En que te... la dá.

Jesús Suárez

UNA PREGUNTA

—Papá—dice el hijo de Gedeón,—he leído en una revista que hay plantas que se mueren. ¿Puede ser eso de verdad?

—Sí, hombre. ¿Y las plantas de los pies?

J. Villalobas

SIN TÍTULO

- ¿Cuál es el nombre de mujer más parecido al cuchillo?
- El de Filo... mena.

Fernando Delicado

ADIVINANZA

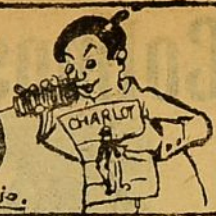
—¿Cuál es el palo que se tiene solo?

—El palo... mo.

José Valcárcel Ruiz



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 58

Fuga de vocales.

De Charlot las aventuras
y graciosas travesuras
tendrás lector narración
si lees treinta sextetas
que acompañan las viñetas
de esta hermosa colección.

Jeroglífico.—Eleuterio.

Jeroglífico comprimido.—Entrelazados.

Acróstico.—Fantomas.

Tarjeta.—Leopardo.

JEROGLÍFICO NUMÉRICO

1	2	3	4	— Todo.	
1	2	3		— Planta.	
1	2			— Verbo en pasado.	
2	3	4		— Sustantivo.	
3	4			— Verbo presente.	
4				— Vocal.	
3	2	1	4	— Cantante.	
3	4	1	2	3	— Personaje bíblico.
2	3				— Verbo imperativo.
1	4				— Presente.

Por J. H. Herrero

TARJETA

Flor

EBRO

Arbol

Sustituir estos tres nombres por tres equivalentes, en los que se pueda leer nombre y apellido de una célebre actriz española.

Por A. Jové Olivé

CHARADA

Mi primera con mi dos
toda la gente lo tiene
y mi segunda con terciá
en un verbo se contiene.
Si se cuarta dos petróleo
se inflama aunque no suene
y por último si al todo
le añades, si a mano viene
una palabra sencilla
y que a risa bien nos mueve,
el título resultará
de una obra que si se viere
deleitará a grandes y a chicos
pues a todos entretiene.

Por J. V. Aroca

FUGA DE VOCALES

C..tr. v.st.d.s.t.ng.
tr.s n. m. v..n.n
p. r q..sl.n.n.l.re.
d. q...n.l.s.l.n.

Por P. Alba

CURIOSIDADES

CREENCIA MUSULMANA

Los musulmanes aseguran que los tres idiomas primitivos son: el árabe, el persa y el turco; según ellos, los tres se usaban al mismo tiempo en el Paraíso terrestre. La serpiente que sedujo a nuestros primeros padres, hablaba el árabe, lengua elocuente, fuerte, persuasiva, y que dicen ellos será la que se hable algún día en el Paraíso. Adán y Eva hablaban entre sí el persa, idioma dulce, poético, y cuyos efectos supo Eva aprovechar tan hábilmente, por desgracia del género humano. El ángel Gabriel que los echó del Paraíso, se vió obligado a hablarles en turco, porque habiéndoles expresado la orden de expulsión primero en lengua persa, y después en árabe, sin obtener resultado alguno, hubo al fin de explicarse en aquella lengua dura y amenazadora, que les asustó y les obligó a prestar obediencia.

Los persas resumen esta tradición en un proverbio, cuya traducción literal es esta: *El turco es honor, el persa azúcar, el árabe ciencia.*

Salvador Martínez

LIMPIEZA

DÉCIMA DISPARATADA

—Me lavo—dijo Vulcano—
en fuego, una vez al día;
y Sansón:—Con agua fría
me lavo todo el verano.
—Eso ni es bueno ni es sano,
Pilatos, incontinente
exclamó:—Creed firmemente,
que yo, desde mi niñez,
me lavé una sola vez...
las manos, únicamente.

José C. Bruna

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28.- Tel. 7488.-Barcelona



Chistosísimos episodios detectivescos
por
Pedro Sánchez Bosqued

TÍTULOS PUBLICADOS: El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guak-son.—La poesía envenenada.—Zigomar.—¿La muerte de Nik Winter?—El invento de Cocoliche. **EN PREPARACIÓN:** La gran guerra.—El rey de los apaches. Margot la Roja.—El rival de Serlock-Holmes.—Los juramentados de la Serpiente Roja.—La banda del Lirio Negro y el Rey de los Detectives. :: :: **PRECIO DE CADA EPISODIO: 5 CTS.**

CORRESPONDENCIA

A. Petit: De lo que envía se publicará uno cuando le toque el turno. J. Serreal: Los chistes que envía se publicarán; respecto a la página dos, no ha lugar. J. Brete: Lo que envía ya lo teníamos. J. Manco: No van. E. Freixa: El núm. 23 está agotado; los otros que desea puede adquirirlos en esta Administración. U. Roblez: Todo se recibe, y lo de V. espera turno. C. Aricia: El chiste que envía ya lo tenemos enviado por otro; podemos servirle el núm. 53. T. Ortega: Puede enviarlo si gusta y veremos que es eso. G. Fernández: Si el cuento es bueno, sí. J. Pesqueira: Espera turno.—Marianojuan: Envíe lo que anuncia; respecto al redactor, está aquí. J. M. Bertran: Se publicarán tres. V. Rodríguez: Si son buenos, sí.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

V. Huidobro, Josefina y José Nistal, J. Alvarez, J. Barrera, M. Angel, T. Jurado, Blanco, M. de J., J. Naces, R. San Miguel, J. Ballesteros, M. Molina, G. Méndez, J. Cecilia.

Agotada la edición del «Almanaque Charlot», avisamos a nuestros queridos lectores que se hayan quedado sin tan precioso tomo la vez anterior, que hemos puesto a la venta una

Edición especial al precio de 50 céntimos

Es idéntica a la primera, y solo se diferencia en que en esta segunda edición queda excluido el concurso número 1, por haber sido ya adjudicado. Teniéndose opción al concurso núm. 2 y demás premios que en la primera.

Pueden solicitar los pedidos a nuestros corresponsales o bien a esta misma Administración: Putschet, 37.—Barcelona.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putschet, 37. - BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCION

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	Ptas. 1'50.	4'—
Semestre.	» 3'00.	8'—
Año.	» 6'00.	0'—

Número corriente 10 cts. Atrasado 20



LOS FANTASMAS, por Derdy

